

RESEÑAS

Gabriel Zanotti, *La ideología de género contra las libertades individuales: Hacia la desaparición de la libertad de expresión, de religión y de enseñanza en Occidente* (2018) Buenos Aires: Instituto Acton, x + 70 páginas.

Hoy día es común escuchar que Occidente está viviendo tiempos posmodernos. Se habla de que los metarrelatos están en crisis y que la subjetividad y el relativismo es lo que define la cultura actual. En otras palabras, la posmodernidad, según muchos, da la oportunidad de que las variadas formas de ver el mundo y la vida convivan sin conflicto alguno, creando una imagen de libertad antropológica absoluta. ¿Es cierto esto? Lo de la posmodernidad y la crisis de los metarrelatos se puede discutir. Sin embargo, esa libertad de ver, vivir y expresar el mundo según dicte la conciencia es más una ilusión que una realidad. De hecho, lo que se percibe hoy día es que los totalitarismos han regresado —si es que se fueron alguna vez— o mutado en diferentes movimientos «progresistas» que gritan libertad, pero lo que quieren realmente es dominar a través de la coacción y la eliminación de las libertades individuales.

Para muestra de lo anterior, el Dr. Gabriel Zanotti ha brindado, en forma de libro, un conjunto de artículos que desvelan el totalitarismo del *lobby* LGBT y del feminismo radical. Son 19 artículos, ordenados por año y fecha más que por temas, que discuten dicha cuestión desde un tema fundamental e innegociable para el autor: *la libertad individual*. Esto es de esperarse de alguien que



se define como un liberal clásico iusnaturalista (cf. el artículo del 27 de mayo de 2018), que ve la libertad como un derecho humano fundamental junto al derecho a la vida y la propiedad privada. Por esa razón, el tema de las libertades individuales es el «hilo dorado» que recorre y une dichos artículos.

Además de definirse como liberal clásico, el Dr. Zanotti se identifica como católico que sostiene la ley natural de tradición judeocristiana (cf. el artículo del 24 de junio de 2018). Esta afirma, entre otras cosas, que «en el principio», aludiendo al Génesis, existían varón y hembra, y ellos estaban en unión sagrada gracias a la naturaleza elevada y protegida por los dones preternaturales. Sin embargo, con una perspicacia única y agudeza teológica precisa, el autor sabe que el debate público no puede limitarse al plano teológico o de la ley natural por una sencilla razón: después de la caída, la naturaleza tiene que ser curada y redimida por la gracia de Cristo; sin esa redención es muy difícil captar y practicar la ley natural (cf. también el Prefacio). En otras palabras, el diálogo razón-fe no debe ser lo primero que se tiene que argumentar en un mundo laicista. Esta forma de pensar recuerda a la *Suma contra gentiles* de santo Tomás de Aquino, donde él sabe que tiene que recurrir al lenguaje de la razón, a la «esperanza filosófica» de que creyentes y no creyentes puedan comprenderse —como lo afirma el mismo Dr. Zanotti en otro de sus libros—. Es esta actitud, propia de los intelectuales, la que hace posible que las argumentaciones presentadas en el libro se sustenten en sólidos argumentos filosóficos, científicos, políticos y psicológicos.

Lo anterior es la razón por la cual el autor recurre a la inteligibilidad de la libertad, de las libertades individuales —tradición de raigambre judeocristiana— propias de un Estado de derecho. Estas no están circunscritas a cierto tipo de personas, sino que son un derecho fundamental de cada individuo y el imperativo moral básico y fundamento del pacto político de una sociedad libre, sociedad donde los individuos reconocen en ellos y en los otros las libertades individuales. En este sentido, el pacto político presupone derechos en común y garantiza la convivencia pacífica (cf. artículo del 12 de agosto de 2018). Sin embargo, las ideologías totalitarias han quebrado dicho pacto, han cortado la gobernabilidad del sistema y, por lo tanto, obstaculizan un derecho fundamental: el de vivir según la propia conciencia.

Para el Dr. Zanotti el problema no es que haya homosexuales, transexuales o feministas radicales que reclamen los derechos

que toda persona posee por ser persona, sino que se consideren colectivos explotados que luchan por erradicar la explotación de otro supuesto colectivo explotador. Lo peligroso de esta nueva dialéctica marxista es que en el fondo se trata de una imposición absoluta de una forma de ver el mundo (cf. artículo del 27 de mayo y 14 de junio de 2018). En lo anterior radican dos problemas fundamentales. Primero, hay una noción filosófica inadecuada, un colectivismo ontológico y metodológico falso. No existen entidades superiores a las personas, las cuales absorben al individuo quitándole su libre albedrío e individualidad, haciéndolos meras neuronas prescindibles de algún colectivo. Más bien, lo que hay son relaciones entre personas y estas son la unidad de análisis adecuada, la cual es sostenida por el individualismo metodológico propuesto por el Dr. Zanotti (cf. artículos del 15 y 19 de julio de 2018). El segundo error señalado es aún más peligroso, y es el que se desarrolla más en el libro. Se trata de que estos pseudocolectivos luchan por derechos sin responsabilidades (libertinaje) y sin obligaciones (respeto por el otro), noción totalmente contraria a la del liberalismo clásico. El concepto de derechos humanos del liberalismo está íntimamente relacionado con el concepto de persona y de obligaciones. Es decir, solo las personas tienen verdaderos derechos y en estos hay obligaciones correlativas, el no violar el derecho de terceros. Aquí es donde está el meollo del problema: las exigencias de estos grupos de presión atentan contra los derechos fundamentales de los individuos (libertad, propiedad privada y la vida).

El derecho a la libertad se viola desde varios ángulos. En una sociedad libre, cada persona tiene derecho a expresar y vivir su visión del mundo *respetuosamente*, lo cual se traduce en libertad de expresión (cf. artículos del 22 de abril y 5 mayo de 2018), libertad de conciencia, de religión (cf. artículo del 29 de abril de 2018) y de enseñanza. Sin embargo, el hecho de que los grupos feministas y LGBT no estén dispuestos a que otros expresen su visión de la sexualidad y vivan acorde a ella, es un signo lamentable de totalitarismo y falta de respeto a la libertades individuales. Esta intolerancia hacia el desacuerdo pacífico se ve reflejada en el lenguaje políticamente correcto, en las propuestas de leyes para el uso específico de ciertos pronombres, en el control del lenguaje (cf. artículo del 21 de enero de 2018), en la implementación de los planes obligatorios de educación sexual (cf. artículo del 9 de septiembre de 2018), en el aborto obligatorio (cf. artículo del 29

de abril y *Del aborto clandestino al totalitarismo clandestino*), etc. Esto, como bien afirma el Dr. Zanotti, no se puede permitir y tiene que haber resistencia contra la opresión de la dictadura universal del pensamiento. Cada persona tiene derecho a vivir y a expresarse según su propia conciencia y convicciones, sean acertadas o erradas, relevantes o irrelevantes, siempre que no se violen los derechos de otros. El autor recuerda que un presupuesto irreducible del liberalismo es la libertad en todo sin imposición de nada.

El aborto libre (despenalizado) es otra forma en que se percibe el totalitarismo de dichos movimientos y su nula comprensión de la libertad responsable y con obligaciones. Los derechos humanos, como ya se había afirmado, son inseparables del concepto de persona. Y dado que el ser humano es tal desde el primer momento de su concepción, todo intento de finalización del embarazo es una clara violación al derecho a la vida del no nacido (cf. artículo del 20 de marzo de 2018). Esta premisa está sustentada a través de la argumentación científica, epistemológica y filosófica. Por el lado científico, el Dr. Zanotti echa mano de la teoría genética, la cual sostiene que en el cigoto se encuentra un código genético que permite diferenciar al nuevo ser de la madre, evitando la confusión biológica. Lo anterior resulta verosímil, sin embargo, el autor es un conocedor de la epistemología contemporánea que va de Popper a Feyerabend (cf. n.º 6 de la p. 20). Dicho entendimiento le permite ser cauto con el estadio actual de la ciencia, sabiendo que este es un programa de investigación progresivo y que las conjeturas científicas no pueden ser la base de sus certezas morales (cf. n.º 7 de la p. 20). Esta conclusión le permite pasar a la vía filosófica para zanjar la discusión. La ontología de Aristóteles es la que brinda los fundamentos para poder concluir que un embrión humano, si se está desarrollando como humano, es porque ya es un ser humano concreto, con una naturaleza humana y con potencias en acto primero (voluntad e inteligencia) (cf. artículo del 29 de marzo de 2018). Con esta última vía de argumentación, la filosófica, el autor demuestra no solo el dominio de la materia, sino la perspicacia intelectual que lo identifica, la cual pone de relieve en todos los artículos.

Con lo anterior en mente, y recordando que ninguna libertad puede violar el derecho de otro, el Dr. Zanotti afirma rotundamente que el aborto es asesinato y que las justificaciones presentadas a favor de este (violación, malformación comprobada, situación desastrosa de la familia, ilegalidad, etc.) son erradas e inviables. Sin

embargo, las leyes que despenalizan dicha práctica han avanzado y, junto con ellas, se viola un derecho más. Al igual que las cuotas obligatorias en las empresas privadas y los planes de educación sexual y programas educativos que exige el Estado en las escuelas privadas, el aborto obligatorio en los hospitales privados es una clara violación a la propiedad privada y a la libertad de conciencia.

El Dr. Zanotti, a lo largo de todos los artículos, demuestra cómo estos movimientos «progresistas» están violando las libertades individuales. En este sentido, el libro es una advertencia a los católicos que están intentando resistir al totalitarismo de dichos movimientos, ayudándoles a ubicar el debate público y brindándoles herramientas metodológicas para abordar el tema desde una noción filosófica adecuada (cf. artículos del 15 y 19 de julio de 2018). Sin embargo, también hay recriminaciones sin tapujos a aquellos cristianos que han evitado o eliminado del debate el tema de las libertades individuales como algo malo proveniente del liberalismo. Estos, que han adoptado una visión colectivista y que las lecturas marxistas les han incrementado la miopía y el astigmatismo, son también, en parte, responsables del totalitarismo que ya existe y del que «profetiza apocalípticamente» el autor. Pero la solución para ellos ahí está: leer a Mises, Hayek, Popper y demás autores liberales.

Con erudición y profundidad en sus argumentos, y con buen humor e ingenio inigualable, el Dr. Zanotti presenta un texto oportuno para estos tiempos en los que la libertad está en crisis. En el libro se discuten otros temas relacionados con las libertades individuales y se presentan otros ejemplos y metáforas de lo que se ha esbozado anteriormente. Aun con la variedad de temas presentados, la propuesta del autor es clara: *Desde el liberalismo, una sociedad libre donde todos se respeten mutuamente las libertades individuales, con los riesgos y desafíos que esto implica; desde el catolicismo, que haya amor, respeto y hospitalidad con todos* (cf. artículo del 7 de enero de 2018).

Josué Estrada